



POLÍTICAS PÚBLICAS AMBIENTALES METROPOLITANAS: VULNERABILIDAD PARA LOS ECOSISTEMAS Y LOS AGROECOSISTEMAS.

Pedro Ángeles Juárez^a, M. González-Ibarra^b, A. Malpica Sánchez^b, M.P. Domínguez-Echeverría^b,

^aUniversidad Autónoma Chapingo, Texcoco, Estado de México., peteangelesj@hotmail.com

^bUniversidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco Calzada del Hueso 1110, mjibarra@correo.xoc.uam.mx

RESUMEN

Introducción: Aunque en los planes y programas gubernamentales para la conservación y el manejo de los recursos bióticos, subyace el paradigma del desarrollo sustentable, lo cierto es que predomina el dominio de la política económica sobre la política social. Siendo el medio ambiente parte de la segunda política, empero, aquellas actividades de corte urbano e industrial generan mayor valor tanto social como económico, que las rústicas actividades del sector primario. En su forma oculta relacional El Capital, mediante el aparato de Estado genera políticas tales como la energética, tierra, hídrica, que encierran en sí políticas que se traducen en políticas ambientales. Como instrumento teórico- metodológico de análisis exploramos el concepto de *renta de la tierra* que Marx describe en el capítulo del Capital *La Acumulación Originaria*, Marx (1999). En la búsqueda de evidencias empíricas, como estudio de caso, analizamos los efectos que las políticas urbanas tienen en una región adyacente a la Ciudad de México, esto es el Valle del Mezquital en Hidalgo; entre los resultados encontrados observamos que sus impactos se traducen a conflictos socio- ambientales, así como mecanismos de resistencia por parte de quienes ahí viven. Adelantamos entre las conclusiones que sin una visión integral y holística, que integre la relación campo-ciudad, lo rural-urbano, lo agrícola-industrial como partes complementarias, se seguirán emitiendo políticas gubernamentales y no públicas, pues lejos de solucionar problemas públicos acotados, lo que se hace es arrojar a otros espacios los problemas en una relación de subalternidad, lo cual pone en riesgo y vulnerabilidad las culturas campesinas, su agrobiodiversidad y sus ecosistemas naturales.

FUNDAMENTOS TEÓRICOS: Dentro de las actuales estrategias de acumulación del Capital para la obtención de mayores ganancias, los territorios-región son sometidos a su lógica, para ello, utiliza el aparato de Estado, que dicho sea de paso, en nuestro país transitó de un estado social a un estado de capital o competencia (Hirsch, 2001). Edifica en su forma oculta (relacional) una maquinaria integrada donde entran materias primas, medios de producción, trabajo, vías de comunicación, infraestructura y naturaleza, mismas que se expresan a través de diversas políticas gubernamentales tales como energética, de la tierra, hídrica, alimentaria, industrial, urbana, desarrollo rural, etc., las cuales encierran en sí políticas ambientales integradas en sistemas complejos. Las actuales políticas públicas ambientales metropolitanas giran en torno a la reproducción del Capital, se concentran en actividades de tipo urbano-industrial, así través del mercado ambiental favorecen un modelo económico dominante basado en la depredación caracterizado por el abuso de consumo de combustibles fósiles que lejos de su reducción lo incrementa, el fácil cambio del uso del suelo (land use-land cover), la agenda ambiental metropolitana del uso del agua, su abasto y su desecho, impactan a regiones adyacentes a la megaurbe. En esta dinámica los espacios región atrapados en la zona megalopolitana de la Ciudad de México se encuentran un alto grado de vulnerabilidad tanto económica por el aumento



de la pobreza (rural y urbana) social, por el rompimiento de redes de sociabilidad, cultural, por la pérdida de identidades (anomia) y ambiental que se expresa en la degradación del espacio biofísico, donde ecosistemas y agroecosistemas son substituidos por la siembra de varillas y concreto.

OBJETIVO: Describir y analizar el papel de las regiones campesinas en la zona megalopolitana, analizar el efecto de las políticas neoliberales en el campo mexicano, observar las transformaciones de los sistemas productivos, la redefinición de los territorios y señalar las alternativas en el manejo, conservación y rehabilitación de ecosistemas y agroecosistemas como propuesta endógena viable, pues el papel de los campesinos es estratégico para lograr un desarrollo compatible y sustentable, sin ellos los protagonistas principales dichos planes y programas quedan desdibujados.

METODOLOGÍA: Nuestro instrumento teórico – metodológico de análisis se sustenta en torno al concepto *renta de la tierra* expuesto por Marx (1999). En la búsqueda de evidencias empíricas como estudio de caso analizamos la región conocida como Valle del Mezquital en su porción industrial correspondiente al corredor industrial Tula-Tepeji o Región Tula.

Utilizamos un enfoque metodológico con base en información cualitativa, de corte etnográfico centrado en el actor rural o campesinado, los instrumentos de recopilación de información fueron entrevistas con informantes clave, observación participante y revisión documental en periódicos regionales.

RESULTADOS. En el imaginario social prevalecía la idea de que en el Valle del Mezquital, región otomí, habría que llevarles el desarrollo, entendido como crecimiento económico, con capital inglés a finales del siglo XIX se edificaron cementeras para aprovechar la piedra caliza, posteriormente el Estado mexicano impulsó que sus tierras secas fueron inundadas con aguas negras, en el último tercio del siglo XX, la vocación industrial se consolidó con la apertura de la Refinería Miguel Hidalgo y la Termoeléctrica y la edificación del corredor industrial. Hoy se presenta como una zona altamente contaminada, carente de agua potable para los pobladores, pero no para las empresas, lugar donde se tiene lugar dos tipos de agricultura una comercial y otra de subsistencia, de semillas criollas y campesinos pobres.

La interrelación entre los sistemas industriales, el medio social comunitario y los ecosistemas agrícolas y ecosistemas naturales se viven como un todo integrado, un espacio región donde para algunos campesinos, las fábricas representan integración al mercado laboral, de orgullo y pertenencia a una empresa, el abandono a una vida rural pobre, pero con algo de nostalgia por los territorios cedidos a medio industrial, así, se habla de una adaptación consistente en ser obrero-campesino, manifiestan una resistencia cotidiana consistente en hablar la lengua de la comunidad, sabotear el trabajo, el robo hormiga (segetas, clavos, artículos de consumo), perder el tiempo, hacer chistes y chismes de los jefes, pero no la confrontación directa. Sin embargo, a nivel comunitario ha habido conflictos socioambientales, algunos con larga duración y lucha por un medio ambiente limpio con confrontación directa como se observa en la tabla 1.

La incorporación de tierras ejidales al mercado inmobiliario transformó pastizales en unidades habitacionales. Observamos cómo a nivel regional no solamente hay transformaciones físicas - espaciales, sino también culturales, pues el campesino que había sido dotado de tierra ejidal en la época cardenista, para finalizar el siglo XXI buscaba afanosamente vender sus predios. Encontramos que hay una vulnerabilidad campesina se presenta en forma cuádruple: económica, social, cultural y ambiental, materializada en la pérdida de suelos y espacios productivos y ecológicos: se registran mayores índices de urbanización misma que aumenta la resequedad regional, y afecta la resiliencia del suelo como sistema vivo. La disminución en la cubierta vegetal abona el alto grado de susceptibilidad de erosión hídrica y eólica. La política agropecuaria en



contra del campesino significa más asentamientos irregulares, modificación de cubierta vegetal, modificación del ciclo hidrológico, disminución de la calidad del agua de consumo humano, pérdida de resiliencia de ecosistemas naturales, pérdida de especies animales y vegetales.

Tabla 1. Problemáticas Socio-ambientales de la Región Tula-Tepeji.

Sitio	Contaminante	Agente causal	Respuesta campesina
Presa Requena 1	Boro, Fierro, Manganeso, Salmonella, Ascaris	Desconocido	No hubo
Rio Tepeji – Presa Requena	Plomo, zinc, cobre, bacterias coliformes, exceso de materia orgánica en descomposición	Desconocido	No hubo
Presa Requena 2	Pigmentos tóxicos, grasa, plumas, sangre, vísceras,	Empresas Tepeji: Franel, Pilgrims Pride, Acabados Vivian, Rubíes de México, Promotora textil, La Josefina, Eurotextil, acamex,	Denuncias
Canal Presa Endhó	Tuloendiamino 30 mil litros derramados	Ferrocarriles Mexicanos	Denuncias
Rio Coxcomate Santiago Tlautla	Desechos de pollo Blanqueadores, colorantes, amonio, azul iñigo	Pilgrims Pride Franel, Zaga, Salmitex, Hadamex, Pilgrims Pride	Denuncias Bloqueo autopista, denuncias
Tierras agrícolas de Tlamaco y Progreso	Aguas residuales	Koch, Milpa Real, Bimbo, Cargill Foods	Denuncias, bloqueos, pintas
Canteras desocupadas en Conejos Atotonilco de Tula	Lodos tóxicos desactivados	Refinería Miguel Hidalgo	Quejas por mal olores

DISCUSIÓN. La concentración del poder económico-político de las actividades urbano e industrial sobre las de origen rural ha desmantelado la base productiva de las regiones cercanas a la megalópolis. El diseño e implementación de instrumentos jurídicos ambientales lejos de favorecer la conservación de espacios verdes ya sean ecológicos y agroecosistemas son afectados por la entropía que generan la actividad urbano-industrial: la política hidráulica de desecho de aguas negras a otras regiones actúa como un agente de vital importancia en las actividades agropecuarias, si bien consolida los distritos de riego mediante la producción de alfalfa, chile, maíz, afecta la salud de los ecosistemas y de las personas; La política de descentralización industrial al Valle de México afecta mediante contaminación atmosférica, desafortunadamente estos índices de contaminación no son monitoreados por autoridades ambientales, a esta contaminación se une la generada por el tráfico vehicular. Actualmente desde las diversas instancias de gobierno, en la construcción de políticas públicas ambientales se sigue un patrón fragmentado, no hay integración de una política megalopolitana, no hay una visión integral ni de totalidad de un territorio amplio que abarque estados, municipios, localidades, los diversos ecosistemas y agroecosistemas que ahí se encuentran, la diversidad y presencia de grupos étnicos, formas de propiedad de la tierra y formas de cosmovisión. La gestión ambiental se aplica al “buen” criterio del gobernante en turno, no hay acuerdo en la construcción de una agenda ambiental común, por otro lado, las diversas instituciones del gobierno en su nivel federal, estatal o municipal se subsumen a la lógica de la



ganancia donde el ambiente se incorpora como mercado ambiental. Aunque los instrumentos legales afirman buscar la sustentabilidad económica, social y ecológica, prevalece la racionalidad económica, bajo el criterio de rentabilidad y eficiencia. Así que para cada dependencia hay una interpretación de la ley bajo distinta óptica, así mientras para la SEMARNAT la sustentabilidad equivale a conservación o restauración y no la prevención o disminución de delitos ambientales, sus acciones en realidad promueven la resiliencia de los sistemas ecológicos pero sin personas, para la SAGARPA, significa productividad en kilos de biomasa ya sea carne, madera, lana, pescado, etc; para la SEDESOL asistencialismo en dinero fresco, invertir en pobres que aseguren votos. Si bien, las políticas públicas ambientales se caracterizan por estar consensuadas entre gobierno y población (forman parte de una agenda) son reconocidos como problemas públicos (que afectan a muchos y requieren solución), sin embargo, actualmente la participación de la población en general es nula o por lo mucho se le considera únicamente para asuntos de consulta e información, por consiguiente la mayoría de los ciudadanos considera los asuntos ambientales globales ajenos, tal es el caso del calentamiento global.

CONCLUSIONES: La conversión de elementos ecológicos a instrumentos económicos prevalece en la política ambiental mexicana, el mercado ambiental incorpora bosques, agua, aire, sistemas productivos, más allá de los servicios ambientales y los recursos primarios que proporcionan como moneda de cambio, no en su valor ecológico relacional sino en su valor de uso. El no hacer, la omisión sigue siendo la pauta dentro de la política ambiental. De este modo el tránsito a la sustentabilidad es casi imposible. Menospreciados, los intentos de conservación por parte de campesinos e indígenas que rodean la metrópoli no son visibilizados y no son rescatados como parte de una agenda que permita incidir en la construcción de políticas públicas con los ciudadanos, la verticalidad en la hechura de las políticas ambientales seguirá depredando el ambiente y generando los círculos viciosos de pobreza. La construcción de políticas incluyentes deben considerar que los sistemas ecológicos no están aislados, constituyen el territorio donde viven los grupos vulnerables, incidir en la resiliencia de espacios ocupados es una tarea impostergable.

BIBLIOGRAFIA

1. C. Marx, "La llamada acumulación originaria, El Capital, Crítica a la Economía Política", (Fondo de Cultura Económica, México, 1999), pp. 607-658.
2. E. Bardach, "Ocho pasos para el análisis de políticas públicas". (CIDE-Porrúa, México, 1998), pp 13-46
3. M. Canto, "Introducción a las políticas públicas" (MCD, México, 1999), pp 59-77
4. J. Hirsch, "El Estado Nacional de Competencia. Estado, democracia, y política en el capitalismo global" (UAM-X, México, 2001), 1-60